La Protesta

AÑO VII Dirección: Casilla 1181 | Limo, Setiembre de 1918 | Precio: 5 Centavos | N° 68

Las garantías individuales

(Nota al margen)

Si militáramos en un partido político cualquiera, no adicto al régimen que gobierna, es indudable que hubiéramos condenado altivamente el decreto del Congreso suspendiendo las garantías individuales en toda la república, nada más que por sumisa devoción al gobierno y para sofocar una insignificante rebelión de un centenar de militares. Pues no era posible tolerar que, al amparo de ese decreto, emanado de un servilismo repugnante, se levantara la dictadura de la odioso oligarquía que hoy usufructùa el poder, y sobre los pueblos, hartos de injusticias y agobiados por el malestar actual, pesara la tiranía o el capricho de un cualquiera investido de autoridad.

Pero, como somos nada gregarios, ni la ambición de mando o predominio nos alienta, la supresión de las garantías individuales no nos ha sorprendido, ni mucho menos indignado. Antes bien, nos ha consolado ver a un gobierno proclamando su dictadura y enfrentándose a los pueblos, sin el ropaje de la hipocrecía y sin el sambenito aquél de: *abuso de autoridad*, que la democracia reconoce para disculpar los errores o insuficiencias de su sistema gubernamental.

Gobierno equivale a decir *Autoridad*; reconocer ésta, es afirmar que hay esclavos. Y un régimen político así, donde hay opresores y oprimidos, su funcionamiento orgánico tiene que ser anormal, antinatural: su estabilidad tiene que afianzarse en la fuerza bruta, en la violencia hecho credo del poder: No se puede gobernar a los pueblos sino sometiéndolos a la obediencia, subyugándolos a los que mandan y a los que, por un medio u otro, se han apoderado de la riqueza natural y social.

Estas razones que aducimos, no es pura teoría acrática, es filosofía experimental confirmada por la dura y amarga lección de los hechos: allí Chicama, Vitarte. Huacho etc, allí las persecuciones, prisiones, deportaciones, allanamientos de domicilios de obreros dignos, realizados por este gobierno y sus antecesores. ¿Delito? Ninguno. Ejercitaban la libertad de asociación y reunión, el derecho de petición, la emisión del pensamiento, derechos todos consagrados por la Constitución del Estado.

Queremos decir, que para los obreros, para los que tienen ideas avanzadas, cuando de extoriorizar su malestar o sus ideas doctrinarias han tratado, el gobierno, la autoridad, ha procedido suprimiendo todas las garantías individuales, con el aplauso de los grandes diarios y la burguesía, con el beneplácito de esa juventud universitaria que hoy se agita, arrastrada por pasiones de política casera u odios personales, para protestar de la supresión de las susodichas garantías, cuando jamás tuvo una palabra de condenación para los masacradores de pacíficos huelguistas y de mujeres indefensas.

Queremos decir, que esta juventud que ha mirado con menosprecio al pueblo y todo roce con él le repugna, no tiene derecho a llamar a los trabajadores a su lado, porque esa juventud nunca tuvo la nobleza de defender los derechos vulnerados de las obreros, ni mucho menos librar batallas por las garantías individuales, violadas por las autoridades cuantas veces quiso reprimir una reclamación obrera o ensañarse con determinados obreros, por causas doctrinarias o meramente políticas.

Queremos afirmar que, todo gobierno es opresor y semantiene con la fuerza contra la voluntad de los gobernados, y que es inútil pedirle que proceda con justicia. Y conste, que reprobamos los atropellos policiacos hechos a los universitarios, como que siempre hemos protestado de todo lo que significa un atentado a la libertad individual o de lesa civilización. Como que somos una protesta viviente de los que sufren la férula de todas las tiranías.

——.o:——

Del país de los bárbaros

LA TIRANIA DEL ZAR WILSON

——.o:——

Tenemos que proclamar bien alto: la democracia norteamericana, no sólo es el gobierno de los plutócratas, sino el imperio de los inquisidores civiles auspiciado por el Estado; la burguesía de ese país, tiene la crueldad de un Torquemada y la imbecilidad de un hotentote, y el pueblo, ese pueblo que le molesta el pensar, tiene tanto de demócrata como el Sol de oscuridad.

Nos da derecho a expresarnos así, esa mil veces enzalzada democracia que pisotea sus propias leyes, y que aplaude y alienta la tiranía más oprobiosa, refinada, cínica, que sobre pueblo alguno se haya desatado.

Un gobierno que se dice ser el portavoz de la democracia contemporánea, y que, en su propio país, no respeta los inviolables derechos que garantizan su propia constitución, no puede ser si no un mandarinato execrable, un gobierno bárbaro; un pueblo que dice luchar por la libertad y la democracia, y que se entusiasma y ríe, ante todo género de atropellos y crímenes cometidos por sus mandones y secuaces, no puede ser sino un pueblo ignorante y abyecto, digno de los bárbaros que lo gobiernan.

No; no es posible que los hombres honrados, los celosos defensores de la emisión del pensamiento en sus varias formas, los sinceros cultivadores de los derechos conquistado por todo pueblo culto, miren, indiferentes, la tiranía wilsoniana, tiranía horrorosa, sangrienta, que tiende a empequeñecer las mayores tiranías que la historia nos relata.

Nosotros, al hacernos eco de las voces de protesta que surgen valientes, desde las bastillos del zar Wilson, queremos aunarnos a la campaña interuacional que se inicia en la América del Sur, y ofrecemos publicar una serie de crónicas de los crímenes del capitalismo yankee y sus autoridades, crónicas que, burlando la cerrada censura, llegan a nuestro poder.

Hoy publicamos el siguiente manifiesto.

A LOS TRABAJADORES Y RADICALES DE LOS PAISES NEUTRALES DEL MUNDO

COMPAÑEROS;

Los trabajadores y elementos radicales de los Estados Unidos de América, nos vemos en la necesidad de dirijirnos a los de los demás países, y especialmente a los de Sud-América, para pedirles levanten su voz de protesta contra las infamias y atropellos que con nosotros están cometiendo el gobierno y la burguesía de este país.

Jamás las brutales persecuciones llevadas a cabo contra los elementos pensantes por los Zares de Rusia, los Díaz y Rosas en la América, y los Cánovas y Mauras en España, llegan a su refinada crueldad como llegan las que al presente, está realizando contra estos mismos elementos; hipócrita y jesuíticamente la Democracia Yanky.

No hay cárcel de los Estados Unidos que no encierre a algún obrero, por haberse atrevido a pensar o pedir alguna mejora para èl y los suyos; la emisión del pensamiento está prohibida absolutamente; es apaleado, emplumado, embreado y colgado públicamente, el que se atreve hacer la más pequeña crítica al gobierno, a las instituciones o a los individuos q' la representan.

Nombrar al presidente o a cualquier otro jefe, si no es para ensalzarlo y glorificarlo, se considera un crimen.

Estas persecuciones alcanzan a todos los partidos, e individuos radicales de cualquier clase o sexo, y sería imposible enumerar todas las infamias cometidas; baste decir, que secretarios, candidatos para diputados, concejales y gobernadores del partido socialista moderado, fueron condenados a prisión de 2 a 10 años, por ligeras críticas o petición de reformas libres obreras. Como Escarlate que fué colgado de un árbol por las autoridades y burgueses en el estado de Washington, sin proceso alguno por haber este dado su aprobación a una huelga de trabajadores de su Unión, por decir que el servicio militar obligatorio era ilegal. La compañera anarquista Emma Goldman y la socialista Stogues, fueron condenadas de dos a 10 años de presidio; lo mismo les sucedió a los compañeros Berhman y Kraus, y otros cuántos en New York, y miles en otros estados.

En San Francisco, pronto será ahorcado el obrero Mooney de la Federación Americana del Trabajo, y en Chicago se está haciendo el proceso de 170 de los miembros más prominentes de "los trabajadores industriales del mundo", los cuales serán pronto condenados. Once miembros de un círculo de estudio socialista en Milwaqui, fueron condenados a 25 años de presidio, casi sin proceso, entre ellos una mujer y un niño de dos años, por criticar a un cura protestante. En el estado de Washington, los trabajadores fueron ametrallados en masa, y en Arizona, 1,200 obreros por haberse declarado en huelga, fueron cogidos por las autoridades y los burgueses armados, metidos en un tren con sus mujeres y niños, y dejados en medio del desierto, sin víveres ni agua, para que se mueran de hambre y de sed, como sucedió a algunos.

Por protestar de estas y otras mil infamias, fueron suprimidos todos los periódicos obreros y radicales; los círculos y centros obreros, socialistas y Anarquistas fueron asaltados y destruídos, ensañándose aquellos, de una manera asquerosa y especial, contra los latinos y los rusos. En Boston, un grupo de oficiales del ejército, asaltó el local del grupo de "Fraternidad" destruyéndolo todo y llevándose al compañero Frank López para lincharlo, cosa que no hicieron gracias a la valiente intervención de su compañera, la que produciendo un gran escándalo, lo impidió, pero no pudo impedir que lo samparan a la cárcel en la q' está en el presente.

En la Filadelfia, el centro de estudios sociales fuè destruído, y cerrado por la policía, llevándose preso al compañero Balbuena, y tratando de hacer lo mismo con su compañera que estaba en el lecho por haber dado a luz diez horas antes, infamia que no cometieron, gracias a las protestas del doctor q' la asistía.

Como estos casos podríamos relatar miles, pero con los relatados creemos tenéis lo suficiente para daros cuenta de lo que en este país sucede, y para comprender que nuestro llamamiento a la solidaridad es justificado.

Así pues compañeros y hermanos de Sud-Amèrica y de los países neutrales, no perdáis tiempo en acudir a nuestro auxilio; alzad nuestra voz de protesta, demostrad con ella a èsta avarienta y canallezca burguesía, que apesar de su censura descarada de la correspondencia y la prensa, apesar de sus hipocrecías democráticas, sus crímenes, sus atropellos a la libertad y sus infamias, son y serán conocidas por el mundo honrado y neutral.

Si compañeros: alzad vuestra más enérgica protesta, contra las infamias del gobierno de los Estados Unidos, el cual no contento de lo que hace con nosotros, se ha puesto a la cabeza de los aliados para intervenir en Rusia, y tratar de aplastar con las armas la revolución, destruyendo las instituciones allí establecidas por los trabajadores y radicales a costa de tan inmensos sacrificios. Seguros de que así lo harèis, nos despedimos con un *viva a la Solidaridad, la justicia y la Libertad humana.*

Varios Grupos Anarquistas, Socialistas y Sindicalistas.
Nueva York 28 de Julio de 1918.

Enseñanzas

PROPIEDAD

El derecho de propiedad es criminal porque es un derecho de vida sobre los hombres. Hoy, como en la antigua esclavitud, como siempre, el hombre va unido a la tierra forzosamente, puesto que de ella saca el sustento. El que posée, pues, la tierra posée también al hombre. Si los propietarios quisieran, y caso que nadie atacase la propiedad, podían matarnos a todos los desposeídos con sólo negarnos sus cosechas o impedir que se produjese más de lo que ellos necesitan. Esta es, en parte, la cause del hambre actual.

¿Y quièn defenderá un derecho por el cual un hombre puede disponer tan a capriche de la vida de sus hermanos?

AUTORIDAD

El derecho de autoridad es el derecho de la fuerza. Nació en la tribu con el matonismo estúpido de un cabecilla, y se perpetuó con las horrorosas guerras, encarnado en los jefes sanguinarios. Cuando la autoridad se manifiesta en todo su esplendor, es obrando contra la razón y la justicia e imponiéndose a ellas brutalmente. Los que más han ejercido ese derecho han sido los mayores bandidos de la humanidad; Nerón, Calígula, Alejandro, Felipe II, Napoleón......Los atributos de la autoridad son el sable, el fusil y todos los trastos asesinos inventados por la locura de los hombres.

Invocando el derecho de autoridad, que pervierte a todo el que lo ostenta, unos cuantos hombres se encargan de pensar y sentir por los demás, convirtiendo a éstos en rebaño indigno que sacrifican sin compasión.

RELIGION

El conjnnto de errores, mentiras y absurdos forjados por la ignorancia de los tiempos primitivos, mezclados de algunas fábulas y sencillos simbolismos que representaban las ideas de los primeros hombres respecto a la naturaleza, falseados después tomándolos al pie de la letra y que han acabado por envenenar a la humanidad, destruyendo la razón en ella; tal es la esencia de todos los dogmas religiosos.

Hoy es la religión un instrumento admirable de opresión, y en todos los tiempos ha sido el enemigo jurado de la ciencia y el progreso, a quienes ha combatido a sangre y fuego, torturando a sus hombres más eminentes.

POLITICA

La política es el arte de gobernar, y "el arte de gobernar se ha reducido en todos los tiempos a someter a unos cuantos el mayor número de hombres".

La política es una úlcera gangrenosa, corruptora de los pueblos, monstruo compuesto de todas las ambiciones y mentiras, que envenena al hombre que se acerca a él.

La Delegación obrera Boliviana y el Congreso Internacional Obrero

——.o:——

Aún perdura el recuerdo imborrable y doloroso de las misiones obreras del Perú y Chile, llevadas á cabo en 1913 so pretexto de solidaridad internacional y con protección directa de ambos estados, que quisieron sorprender á los obreros del Nuevo Continente con esa mascarada.

Fácil es comprender por la veemencia que tienen, la bastar la ambición que persiguen estos Cuerpos Representativos seudo obreros, al seguir realizando esas clases de misiones que sólo su insensatés ó sus acostumbrados medros, los lleva á realizar dentro el ambiente patriótico.

Cabe preguntar: ¿Fueron esencialmente obreros los tratados de las misiones Perú—Chileno? ¿Donde estuvo su cacareada solidaridad, cuando á pocos días de los ampulosos discursos pronunciados por los delegados peruanos en Chile, estalló la huelga general en Valparaíso? ¿Qué hizo el Centro Latino-Americano de ambos pueblos, frente á ese movimiento obrero? Cual el beneficio que han reportado á los trabajadores del Perú y Chile y de los demás países? ¿Qué hicieron los Centros Latino Americano de ambas repúblicas, cuando la masacre de obreros en Yaucan, Talara, Negritos, Huacho, etc?

¡Triste es recordarlo! guardaron el mayor silencio, porque no era posible rebelarse contra sus amos y protectores, pero si se adhirieron a la Autoridad, cuando este secuestró y deportó al compañero Otazú, que hacía causa común con los huelguistas de Valparaíso. Y en el Perú, estos latinitas de nuevo cuño, aplaudieron a esa masa anónima y alcoholizada capitaneada por el farsante Vera, que tenía la consigna de victimar al compañero Otazú, a su arribo al Callao, y no lográndolo, desató su furor selvático sobre otro compañero, y el claudicante Vera, también *latinista*, azuzaba a su manada, impulsando sus instintos canivalezcos.

No nos equivocamos al augurar que con la misma malsana intención y los mismos convencionalismos, ha llegado la misión obrera boliviana; así lo demuestra la palabrería ribombante, los kilométricos discursos, pronunciados en las recepciones de que ha sido objeto, y en las que el dinero fiscal corría en las manos de los *representativos* desmoralizándolos aún más; en los banquetes y bailes, también gustaban nuestros opresores, demostrando con este servilismo, que el pueblo trabajador goza de un tiempo de bonanza y bienestar colectivo que no existe. Puede que para los dirigentes de esos Centros Representativos exista ese bienestar económico, por eso su solidaridad internacional, es una aspiración vaga o interesada, un lujo raro y lucrativo sustentado por el convencionalismo y el morboso deseo de figuración de q' están poseídos; ellos luchan por surgir, pelean por el predominio de un Centro sobre otro, sin inquietarles la situación del pueblo que gime en la espantosa miseria y en la más infame explotación.

Sobre esa charca y conservadorismo fatal, están construídos el Centro Internaciodal Obrero Latino Americano y los demás cuerpos representativos, y en todas las manifestaciones de su vida se ve su estancamiento; no evolucionan; y por ende; son opuestos a toda revindicacion proletaria.

Basta aproximarse a ellos, para apercibirse de la manera y forma de sus trabajos de propaganda para la realización del Congreso InternacionalObrero q' preparan y q' se realizará próximamente en Santiago de Chile; se suscitan recriminaciones personales, salta el interes utilitario, aparecen los convencionalismos y las bajezas mas grotezeas y vulgares.

Y mientras divagan sobre ese *sueño* de solidarizar a los obreros de los países sud-americanos, en los verdaderos congresos obreros de Bueno-Aires, Montevideo, Río Janeiro, se sustentan como principio doctrinario que los congresos obreros deben ser por los trabajadores y para los trabajadores. Y el Congreso Obrero que se celebrará en Chile es patrocinado por el Estado y para el Estado, pues, el gobierno de Chile ha votado 50,000 pesos para la preparación y realización de dicho Congreso, y las delegaciones que acredite cada país, serán sostenidas por sus respectivos gobiernos.

¿Qué garantías, qué beneficio puede reportar a las proletarios un Congreso así? ¿Cuál la orientación, la finalidad que señale?

Bien hacen, pues, las Federaciones Obreras del Uruguay, Brasil, Argentina y Méjico, en excusarse en asistir a ese Congreso, que ha de servir a nuestros eternos opresores; Estado y Capital.

Este Congreso caerá en el ridículo y en el desprecio del proletariado organizado del Continente, y será construído sobre los cadáveres de los obreros de Iquique, inmolados en aras de un derecho; y el espectro tétrico de Silva Renard y la figura siniestra del *heroe* de Huacho, aparecerá en él, como fantasmas sanguinarios de la selva llamada cuartel, seguido de sus chacales galoneados; los mártires de Chicama, Talara, Vitarte, Huacho y Negritos, aparecerán con sus troleos teñidos en su propia sangre; y el derecho, la justicia y la libertad, huirán de ese Congreso de la farsa y la adulación.

PABLO LEON y M.

——.o:——

DE MANUEL GONZALEZ PRADA

——:o:——

¿......Merecerán llamarse revoluciones nuestras guerras civiles? casi todas se redujeron a pronunciamentos ó cuartelazos. Riñas de lacayos para cambiar de señor y librea. Toda buena revolución fué maleada por sus mismos iniciadores, todo restaurador de las libertades públicas, terminó por desaforado enemigo de la Constitución y las leyes.

Nos destrozamos para seguir a tientas por el camino trillado, si no para retroceder o girar al rededor de un poste. Dejamos la tiranía de la casaca para sufrir el despotismo del frac, y salimos de paisano sin conciencia para volver al soldado sin masa cerebral; como el perro de la Biblia, regresamos a nuestro vómito.

——

Los candidatos luchan—lucha de cuervos por dar picotazos en la ensangrentada cabeza de un moribundo; los políticos se agitan—agitación de vibriones en las entrañas de un cadáver, los periódicos riñen—riña de meretrices en el charco de una plazuela.

LA CLERIGALLA

Mientras los hombres crean en las aparentes verdades de la teología, no escaparán de las tiranías. La Religión embrutece, no engrandece!...... La oración a un dios cualquiera es nada, la acción es todo!...... Los pueblos, aún siendo religiosos, no creen en la eficacia de sus oraciones, cuando se defienden de las tiranías que los oprimen, y van directamente a la acción. ¿Qué pueblo se ha postrado de rodillas, y orando, ha esperado el triunfo de su causa sin combatir? ¡Ninguno! porque todos los pueblos, a pesar de su ignorancia, no tienen fé en esa quimera que se llama DIOS, cuando la realidad sopla en sus ojos, y al abrirlos, ve que sus dioses no les ayuda ni protege. Morirían de rodillas, quienes, orando, esperan la presencia de sus dioses, que no vendrán por que no existen. Los pueblos no necesitan de dioses para reclamar sus derechos, porque los dioses son estériles y fatales a la vida de los pueblos.

¡Pasad la mirada por los rincones obscuros de la ciudad, id a la casucha de todos los pobres de la tierra y veréis a los creyentes morirse de hambre al pié de las imágenes de sus dioses, que no les pueden salvar de la miseria!

Cuando un navío, conductor de cientos de pasageros, es sorprendido en alta mar por la tempestad, y las soberbias olas rugen y se levantan potentes hasta hacer naufragar el navío, ¿de qué sirven las plegarias y los gritos de piedad que esos cientos de pasageros eleven a sus dioses? ¡De nada! porque todos perecen con sus oraciones en la boca, ante sus quimeras divinas, mudas, inconmovibles, que nada hacen por sus adoradores.

Los frailes más famosos del mundo, los que sostienen que nada se mueve sin la voluntad de Dios, y que el hombre, por la oración, alcanza sus beneficios: ellos que dicen creer en Dios todo bondad y justicia, no acuden a él cuando la fiebre amenaza acabar con su vida, y acuden á la ciencia médica porque saben que este si puede salvarlos. En todas las circunstancias de la vida, que el creyente invoca a su Dios, en ninguna la protege, y tiene que cambiar la oración por la acción, porque la oración es inútil, y la acción es fecunda. Todo un pueblo de rodillas, implorando a su Dios, para no morirse de hambre, no conseguirá saciar su hambre. En cambio, deje a sus dioses, pongase de pié, agítese, luche, riegue las calles con su sangre hasta traer por tierra a sus tiranos hambreadores, y entonces habrá conseguido que la tiranía caiga rota en mil pedazos por los rudos golpes de la acción, y no por las ridículas pláticas a dios.

Se dice, «sin dios no hay moral posible.» Pero, ¿qué moral reina en este caos social? ¿Qué han moralizado los frailes? La aristocracia que es la flor de sus moralizados, se hunde en el fango de la corrupción; todos los vicios, el juego, el alcoholismo, la prostitución, la dominan y la fomentan, á expensas de la miseria del pueblo obrero. Y ¿en qué han moralizado al pueblo? allí lo tenéis en la depravación más espantasa, donde lo arrójan su ignorancia y su miseria; y de ese estado calamitoso se aprovechan los frailes para vivir.

¡Oh! inmunda clerigalla, ralea oprobiosa! Vosotros no sois la antorcha porque vivís en la obscuridad...... ¡No podéis enseñar la virtud, porque sois el vicio! No podéis enseñar honradez, porque practicáis el robo! No podeis moralizar, porque sois la corrupción; no sois la abnegación, porque os guía el interés lucrativo! Cobráis por bautizar al que nace, por sacar almas del purgatorio inventado por vuestro espíritu usurario, por dejar enterrar a los muertos.

¡Ah! Impostores! Nuevos mercaderes del templo! Hay que latiguear vuestro roto con la Verdad, y poner al descubierto vuestra hipocresía y corrupción!

V. R. MORENO.

LOS ANONIMOS

(PARA OLINDA FLORA)

Juan Demófilo era hermoso, jóven y animoso. Su recia musculatura, su altiva independencia, su vasta ilustración, su conducta sin tacha, la facilidad y dulzura de su palabra habían hecho de él un hombre simpático. Desde temprana edad, había perdido a sus padres. Sólo y sin amparo alguno, se vió obligado a trabajar en una fábrica de tejidos. Fué allí, en esa moderna bastilla capitalista, antesala de hospital y carromato de cementerio, donde Juan Demófilo creció y se hizo todo un *Hombre*. Fué en la fábrica, entre la horda de crápulas, tahures y tabernarios, arrastrada al fango por su propia ignorancia, donde Juan Demófilo aprendió a conocer la Vida, a estudiar la Sociedad, a entrever en el horizonte social, un ideal hermoso y radiante como el Sol. Su inteligencia habíase despertado al leer las razonables páginas de "Palabras de un Rebelde", libro que le había obsequiado un desconocido. Desde entonces, fué el apóstol de las buenas causas, y su sed de su saber lo aplacaba leyendo los buenos libros que solía comprar todas las semanas con los escasos ahorros de su medido jornal. La sinceridad con que procedía en todos sus actos, el desinterés y el amor con que proclamaba sus ideas, le captaron simpatías y prestigio en los demás centros industriales.

Un día sobrevino la huelga de sus compañeros de fábrica; el gerente quiso rebajar los salarios, y los obreros no permitieron que el amo les quitara, así no más, el duro pan de ellos y su prole, ganado tan amargamente. Juan Demófilo era el alma del movimiento huelguista. Los obreros, apiñados en el pequeño salón de sesiones, atentos, silenciosos, escuchaban las cáusticas y lapidarias palabras de Demófilo, condenando el robo que, de sus trabajos, hacía el capitalismo. El entusiasmo crecía, y las toscas y creadoras manos de las huestes de Vulcano, se agitaban en el aire, como banderas de combate, aplaudiendo de vez en cuando, la fogosa oración del apóstol. Los corazones obreros latían violentamente de coraje, y un mismo sentimiento de justicia, y una sola esperanza de triunfo de su derecho vulnerado, confundían esas almas sublevadas contra el esclavizante esquilmador de sus fuerzas productivas. Era una solemne, imponente proclamación de solidaridad.

La indolente masa, la masa abúlica e incolora de otrora, se movía, agitándose al impulso de sus justas reivindicaciones. ¡Después de tantos años de humillaciones y de trabajar pacientemente, agotando sus energías, destruyendo sus débiles cuerpos, y bendiciendo al amo que les daba trabajo, al fin conocían su valor como clase social, y compulsó su fuerza de titán, que se acrecentaba al conocer el rojo evangelio de los desposeídos de todo bienestar. El Ideal supremo de igualdad social, era la fuerza motríz que agitaba a esa muchedumbre anhelante de rehabilitación social. Demófilo con la elocuencia de su palabra, al igual que el mágico conjuro de seres diabólicos de leyendas pretéritas, era un *operador revolucionario*. Su verbo de rebelión, era verbo de Libertad y de Justicia; era un haz de luz diáfana guiando a los huelguistas en su tumultuosidad redentora; semejaba un hacha formidable tajando, sin misericordia, la orgullosidad de los idólatras de Mercurio. Y la solidaridad de los huelguistas era una enorme mole de granito; semejaba una furiosa ola, una encrespada montaña de agua de mar convulsa que en sí llevaba todas las cóleras de mil generaciones subyugadas a los opresores de todos los tiempos; ola gigantesca, furiosa, que pronto iba a rebotar contra el debil peñón de la soberbia capitalista, y a socabar sus cimientos carcomidos.

Tres días hacían ya de huelga. El hambre, cual intruso maldito, penetraba a los hogares, y, mientras en unos enfriaba el espíritu, en los más enardecía los ánimos.

El crepúsculo avanzaba lentamente, y la noche llegó, cubriendo la ciudad con su manto de muerte. Horas después, la ciudad dormía descansando sus habitantes de las fatigas del día.

De pronto, hácia el lado de la fábrica, la atmósfera se iluminó de rojizo color. Eran las pacas de algodón que ardían, elevándose las lenguas de fuego, como milenarias sierpes que parecían querer abrazar con sus llamas el alcazar de los satisfechos.

La homicida fuerza armada, obediente como un mastín domesticado, comenzó a hostilizar a los obreros que estaban reunidos en su local social. Juan Demófilo, valeroso y desafiante, arengaba a sus hermanos:

«No temamos a los sayones,—decía —Salgamos a la calle a pasear nuestra miseria, a batir nuestra oriflama de lucha, a proclamar nuestro odio, a gritar nuestro hambre. Si hemos de morir consumiendo lentamente nuestra existencia al pié de los telares, prefiramos morir, cara a cara a nuestros verdugos, defendiendo nuestro pan, ese pan que tantos dolores, lágrimas y fatigas nos cuesta conquistarlo.»

La multitud aclamaba delirante, casi rugía de entusiasmo e indignación. De repente, un obrero tornido, atravesó la sala, y saltando como un tigre, se encaramó en la mesa del salón. Sus ojos de fuego, brillaban como dos ascuas, bailoteando en sus órbitas, los puños apretados y amenazantes, su cara encendida, el gesto airado con expresiones siniestras, casi gritó:

«No vale la pena morir resignadamente como los mártires del cristianismo vencidos en su propio sacrificio. Nuestra lucha no es sólo por el pan; es tambien por la dignificación de nuestra clase, es por la rehabilitación de las generaciones que hoy retoñan; es una explosión de ira, es una promesa de triunfo que debemos a nuestros antepasados, es un anhelo de Libertad suprema. Así nos lo ha dicho repetidas veces el compañero Demófilo. Si nuestros pechos han de ser blanco para que los legales asesinos disparen sus fusiles, sepamos también herir. Que caigan «los lobos, las lobeznas y los lobeznos.» Y en actitud resuelta y con voz broncínea, terminó exclamando:

«Salgamos, sí, a la calle, pero encaminemos nuestra fuerza hácia el palacio del gerente.»

La multitud enardecida, vitoreaba la huelga aclamando al anónimo orador. Y al ponerse en marcha esa columna de dolor viviente, repetía como un coro satánico: «Muera el lobo, la lobezna y los lobeznos.» Era el rujido de mil voces que repercutían en el espacio como huracán impetuoso, como el estruendoso estampido de truenos en una noche tempestuosa. El oleaje humano, como la lava de mil volcanes en irrupción, avanzaba siniestramente, guiado por Juan Demófilo y el anónimo compañero, quienes en esos álgidos momentos de tumulto que presagiaban una trágica revancha, simbolizaban la idea y la acción encarnadas en el alma popular.

De pronto, la columna dolorosa, hambrienta pero amenazante detuvo su marcha. Y, entre las exclamaciones impacientes de unos y las palabras de calma de otros, un sicario del Capital, un galoneado victimario del pueblo, entregó a Juan Demófilo, el pliego de reclamaciones de los huelguistas, ya firmado por el gerente, como prueba de aceptación.

La soberbia del succionador Capitalismo, habíase humillado con toda su prepotencia, ante la cohesión rebelde de los obreros. Hasta el alcazar del amo que, indudablemente reía satisfecho, rodeado de su mujer y sus hijos, había llegado el eco de las voces proletarias, bravías como las olas de mar convulsa, y le hizo reconocer la justicia de sus esclavos; hasta él, había llegado el vocerío confuso y terrible del pueblo en marcha, que habría logrado romper la vallas de la fatrícida soldadezca. El coro furente, trágico, preñado de rencores, anhelante de justicia, de: «muera el lobo, la lobezna y los lobeznos», era el coro despiadado, pero lógico de responder a la fuerza con la fuerza, a la represión con la rebelión, a la muerte con la muerte. A través de los siglos, el «ojo por ojo, diente por diente» de tiempos remotos, era la razón suprema de los que, en la extensa caminata hacia el futuro, querían plantar un jalón más de libertad.

Había triunfado la solidaridad de la masa, de esa masa vilependiada de amorfa y rutinaria, que sirve tanto para crucificar un redentor como para derribar un tirano, para apedrear un apóstol como para derrumbar una bastilla, para crear un ídolo de obscurantismo como para avivar el fuego sagrado de la Libertad.

Desde entonces, pienso que: Ideal, Apóstol y Masa, se complementan; son elementos inseparables e indispensables para toda Revolución. *Ideal*, —fuerza motríz de impulsión progresiva. *Apóstol*,—martillo que moldea y da forma a las ideas. *Masa*, crisol que purifica las ideas, las materializa y da vida, haciéndolas dóciles al martillo que golpea incesante y duramente. *Ideal*, preciado licor generativo; *Masa*, hembra fecunda que, tras un parto sangriento, alumbra toda idea renovadora; *individuo pensante*, tesonero sembrador que prepara el terreno, arroja la semilla y cuida que sus tallos no se agosten, sino que crezcan lozanos y hermosos.

LIRIO DEL MONTE.

Julio de 1918.

Correspondencia de la República

HUACHO

El Centro Pemenino "Luz y Libertad" que, con tanto ahinco, trabaja por la elevación de la cultura de los obreros, particularmente de la mejer; ha logrado después de empeñosa labor, instalar su Biblioteca sociológica. La importancia de esta obra es innegable, hoy que con tanto descaro se quiere perpetuar este estado social con su organización tan desequilibrada creadoras de la injusta división de clases. ¿Què razón hay para que se quiera establecer a eternidad en la sociedad humana esa división y ese odio entre sí? La Naturaleza jamás dió ni dará este derecho a nadie, es un derecho que audazmente se han abrogado los sabiondos legalizándolo con sus leyes y reglamentos limitadores de la libertad individual, cortando así la salud y la vida al desarrollo del progreso humano. Ya tenemos una Biblioteca, establecimiento de educación e instrucción, donde leyendo sus libros veremos y nos convenceremos racionalmente, que no debe existir el odio de individuo a individuo, de pueblo a pueblo, de nación a nación, ni mucho menos deben existir las fronteras artificiales; todo este artificio que ha costado y cuesta actualmente sacrificios inútiles como estèriles, tendrán que desaparecer. No es civilización asesinar a sus hermanos en defensa de determinados intereses; sin embargo el Estado y la Religión, hoy día enseñan eso, y así vemos que los religiosos propagadores de la doctrina de cristo, se colocan a la cabeza de la barbarie automatizando á sus discípulos para la matanza, es de suponer que de los mandamientos de su dios y por orden de este, hayan derogado el quinto que dice: "no matar". Pero no olvidemos la Historia, el catolicismo siempre ha sido el verdugo de la Humanidad, y si los pueblos, hoy, día, se ven libres de ese directo opresor y sostenedor del oscurantismo, es debido a la valerosa y santa rebelión de los mismos pueblos, y hoy podemos siquiera respirar ese algo de libertad de conciencia, libertad que perderemos si nos arrastramos hasta la abyección. Miremos ya como la proxeneta Religión hace causa común con el Estado que sacrifica al pueblo con contribuciones mil para acumular elementos de matanza. Ya vemos como interviene en asuntos gubernamentales, y nosotros los trabajadores seguimos como ellos quieren, ignorantes con grados de asesinos, se nos hace creer que somos educados, instruídos y muy nobles, arma al brazo destrozándonos, recíprocamente, peruanos, chilenos, argentinos, yankes, alemanes, franceses, en fin, la humanidad desgarrándose así propia. Quiera el pueblo darse cuenta de la noble misión que se ha impuesto el centro 'Luz y Libertad' secundando sus propósitos y llevando la buena nueva a los demás pueblos, para que lo que ha de suceder irremisiblemente, sea lo más pronto: La Libertad. Esta solo vendrá por el esfuerzo de los trabajadores y de los intelectuales que tengan buena voluntad de luchar por el triunfo de la justicia libertadora de los derechos humanos. Adelante luchadores por la verdad,

El Corresponsal.

CHORRILLOS

GREMIO DE CANTEROS

Muy frecuentes son los accidentes que sufren los obreros que se dedican a la labranza de adoquines en las canteras de ésta ciudad. Es una labor ruda que por su naturaleza, está expuesta a muchísimas contingencias.

El menor descuido o circunstancia imprevista, ocasionan al obrero contusiones o heridas, que requieren asistencia médica y medicinas, aquí muy costosas, para el restablecimiento de su salud.

Tampoco es raro el caso de un accidente en que, por su gravedad y mag-

nitud, ocasiona instatánea e inevitable muerte de un obrero contraído a su labor.

No obstante, a pesar de esos continuos sucesos fatales, el gremio de canteros carece de organización social. No tiene una sociedad que la represente y auspicie.

Es verdad, que todos se apresuran, con sinceridad fraterna, a auxiliar con su óbolo valioso al compañero enfermo, o a la familia atribulada por el justísimo dolor que le causa la pérdida de quién, en vida, era su único sostén.

Es una costumbre general, que se observa en todo gremio o colectividad de obreros.

Empero esta costumbre no es suficiente, no satisface ni llena todas las obligaciones, todos los derechos, que contrae, que tiene que cumplir ineludiblemente todo trabajador, todo obrero, en el seno de su agrupación gremialista.

Porque esas obligaciones y derechos, tanto en el orden intelectual y moral, como en el social y económico, llevados a la práctica, con austeridad y desprendimiento: son los verdaderos vínculos de cohesión y solidaridad, en la defensa de sus intereses; son los mejores focos de luz y de cultura, que traen el bienestar en los individuos, el engrandecimiento de los pueblos; en una palabra: son rayos esplendentes del SOL generoso que, por igual, proporciona a la Humanidad, JUSTICIA Y LIBERTAD.

Precisa, pues, que los obreros canteros, dándose cuenta de su sagrada misión, se apresuren a organizarse en sociedad de resistencia o sindicato, por que solo así mejorarán su crítica situación económica y estarán preparados para amparar a sus compañeros en sus dolorosas desgracias y obligar a los contratistas a que proporcionen a los accidentados las indemnizaciones oportunas a que tienen justísimo derecho.

Y la única manera de conseguirlo es por su acción conjunta y directa, lejos, bien lejos, de la política. Los *políticos* son los únicos causantes de nuestra desorganización: de todos nuestros males. Hay que huir de los *políticos* como se huye de las fieras.

Compañeros canteros, unificad vuestras fuerzas; que todo el que sufre y hecha la gota gorda para ganarse el sustento con vuestro oficio, ingrese al sindicato, con exclusión de elementos extraños, y estoy seguro que vuestro porvenir ha de ser de ventura y felicidad.

M. CHUMPITAS.

CAJATAMBO

Ante Uds. redactores de «La Protesta» denuncio el abuso cometido contra mi persona, en la noche del treinta de julio próximo pasado, cuyo día se suscitó un incidente en el establecimiento donde estoy empleado, un pleito entre personas que se encontraban allí reunidas; conocedor del suceso el Suprefecto Tobías Urdanivia me notificó que compareciera a su despacho el día 1º de Agosto.

Acudí a la notificación oportunamente, interrogóseme declarase como había sucedido aquel pleito; contesté que las personas que se hallaban reunidas en aquel establecimiento se excitaron y se fueron a los puños; instante después, salieron del establecimiento y siguieron su lucha, en que salió uno de ellos agredido.

Luego que terminé mi declaración, ordenó mi arresto inmediato diciéndome el citado Subprefecto, que quedaba preso por no haberme hecho respetar.

¿Como es posible que encontrándome solo ante fuerza mayor, y en la ofuscación de los pleitistas, iba yo a poner orden?

No comprendo como puedo ser yo el castigado tan injustamente, y no los principales y únicos autores del escándalo. ¡Protesto pues, enérgicamente, de tremendo abuso cometido en mi persona!

Mi prisión no fué de simple arrestado, pues se me puso en el lugar donde se encuentran los llamados criminales.

Al introducírseme a tal lugar, protesté haciendo ver al sargento que no era justo tal procedimiento, bastó mi justa protesta, para que el citado sargento desenvainara el sable, deseando ejecutar sus mandobles en mi cuerpo; presionado por el tal soldadote, tuve que acceder para no ser cobardemente agredido, como acostumbran estos guardadores del orden público.

El mismo día treinta de julio se realizó una corrida de toros organizada por el pueblo, como se acostumbran todos los años en celebración de la Patrona de este pueblo, María Magdalena, y a la vez por las fiestas julias. Estas corridas son siempre para que cualquiera que tenga aptitudes pueda torear.

Efectivamente, hubo un desgraciado indígena que no lo hacía mal como aficionado al toreo; divirtió al público con su atinado arte de lidiar; en varios toros no había tenido cojida ni accidente alguno; pero, hubo un *toro humano*, joven influyente que tambien se la da de aficionado, quien no sabemos si envidioso o considerándose como personero de la fiesta, principió a impedir que torearan los indígenas, quienes, en todo caso, eran los verdaderos llamados a disfrutar de esa fiesta puesto que ellos la organizaron. Fue el momento en que la desgracia vino para el indígena de que arriba hablo; en momentos en que este llamaba al toro, se presentó el otro *toro humano*, joven al parecer civilizado y culto, y de un fuerte empellón derribó al indígena a la vista de todo el público, golpeándose al caer, en el cerebro, quedando por mucho rato privado del conocimiento y ocasionándole una rotura considerable en la cabeza.

En ese instante en que se cometía tan inaudito atropello contra ese pobre indígena, se hallaba a muy poca distancia del lugar en que se consumaba tal imbecilidad, nuestra digna y justiciera autoridad, sin que, en su carácter de tal impartiera órdenes inmediatas para el castigo del citado «*Toro Humano*».

Al protestar del pueblo, es que intervino; al presentársele el herido, y llamado después el malhechor, no hizo más, que este abonase un par de soles para la curación del herido; allí terminó la gran justicia de la autoridad que tenemos en este pueblo:

¿Como es posible que de este modo haya terminado semejante barbarismo? quiere decir, que el que dispone de dinero puede hacer lo que le de la gana contra cualesquiera persona? Si para los ricos no hay sanción legal y oportuna, yo los denuncias para que haya sanción moral y el pueblo sepa a que atenerse.

E. M. ESPINOZA.

Del ambiente Obrero

EN EL TRANVIA ELECTRICO URBANO

El inspector Cano, que hacía su servicio en la línea de la Victoria, abusando de su puesto, la emprendió, en plena vía pública, a puntapies contra el conductor Aguirre Quinto.

Como el carro que conducía Aguirre llegase al paradero, algunos minutos después de la hora que señala el itinerario, el carro fué *encajonado*, castigo que consiste en encerrarlo en el desvío, pero esto no sería nada si todo conductor no tuviese la obligación de entregar una cantidad mínima al cesar su servicio diario y cuando esta no llega a la señalada por la empresa, le llaman *bajo producto*: ésto juzgado como una falta, queda anotada; y a su repeticíon son amenazados con separarlos del trabajo.

En tal situación, Aguirre, esperó que pasara uno, dos y tres carros, y como se prolongaba el castigo; fué a solicitar del Inspector la suspensión del castigo haciéndole ver el daño que le hacía ante la empresa.

Cano, encerrado en su capricho, lo repelió con dureza, por lo que Aguirre le increpó su proceder tan incorrecto. ¿Pero quién era Aguirre para objetarle? un conductor; Cano un señor inspector: y como conductor es menos que inspector, Aguirre era menos que Cano y este se sintió ofendido, y en ejercicio de sus facultades, aprovechando de la inferioridad física de su víctima, dió pruebas de un buen trompeador.

Bien golpeado Aguirre, confió en la justicia para castigar a su agresor, y fué a quejarse a la gerencia. Efectivamente la sanción vino, el inspector dejó esa línea para hacer su servicio en otra y......aquí terminó el castigo.

Comprendiendo Aguirre la burla de que era objeto por los verdugos del trabajador, que cobijan bajo su sombra a esas víboras que defienden capital ajeno, fué a buscar la sanción en la solidaridad de sus compañeros, y he aquí el más lamentable desengaño de Aguirre, y el vergonzoso error de aquellos que no supieron apoyarlo, a ecepción de unos pocos que por ser minoría, no hubieran conseguido sino otra humillación.

Cano, que ha quedado cebado en su hazaña matonezca, intentó nuevamente hacer de las suyas con otro conductor, pero aquí se invirtieron los papeles, y lo que quería dar, se lo dieron; ambos siguen en sus puestos; la lección queda explicada para los inspectores que les gusta abusar de sus fuerzas, y también para todos los trabajadores que no tienen valor para enfrentarse a un trabajador con tal ó cual título.

UNA LECCION PARA LOS OBREROS DE LA FABRICA DE TEJIDOS "EL PROGRESO"

No son únicamente los capitalistas, los que aniquilan moral y materialmente a los que a diario tienen que trabajar para ganarse el sustento para la vida: son más y de los más peores, aquellos que por sus bajezas, han logrado *subir*—como dicen ellos—y ocupar un puesto, del que hacen arma cobarde para ejercer sus más viles venganzas contra los trabajadores que con altivez rechazan su despotismo.

Concederle a un trabajador el título de mandón, es colocarlo en el grado más supremo de vanidad adornada de esa *superioridad* sobre sus compañeros de ayer, que lo hacen odioso y rídiculo. Miran al travéz de un prisma tan engañoso, que todo lo cifran en el apoyo que le prestan los verdugos a quienes sirven.

Los lectores de «Plumadas de Reveldía», conocen el abuso de que fué víctima una honrada obrera, en la Fábrica de «El Progreso», por el maestro Miranda que, a cambio de arreglarle la máquina, la solicitó que *primero pasara por su cuarto*; la infeliz, puso su queja ante el dueño de la Fábrica, quien, en nombre de la justicia, la arrojó a la calle a la miseria, a vender su cuerpo, quizas para comer; pero aquél quedó más afianzado en su puesto. Mientras que al pie de la máquina, se ultrajaba aquella obrera, mientras el deshonor y la verguenza se cernía sobre aquella mujer, la sangre de los demás obreros se helaba, e insensibles a su dolor, dejaban consumar un crimen, como si no hubiese sido bastante para arrancarles una simple protesta. Los obreros son responsables por su indiferentismo y su falta de virilidad, que merecen justas censuras.

¿Hasta cuando los obreros se darán cuenta que el abuso en un compañero, es una amenaza y una afrenta para todos? Así como dejamos impunes los actos desvergonzados de los mandones, también aceptaremos, pasivos, la deshonra de la hermana o la esposa, sino quiere perder el trabajo.

¡No trabajador; lucha por que se respete tu dignidad! La justicia no se implora; se toma cuando se necesita. Así lo han hecho los obreros de Santa Catalina. Allí tenéis al inespugnable H. Ferreccio, expulsado de la fábrica por los trabajadores; ya no hay el matón de la chaveta, del revólver y de los puntapiés, para hablar a los obreros; ya no quieren matones en su seno; quieren hombres razonables. Guerra a los estúpidos caporales que son los pedestales del Capital.

N. SALCEDO.

Lima setiembre de 1918.

Nuestro Folleto

El 15 del presente entrará en circulación, "CUESTIONES SOCIALES" de Ismael Gacitúa. En este folleto que contará de 32 páginas, hemos recopilado algunos de los mejores trabajos que hemos podido recoger, del compañero Gacitúa, fallecido hace pocos meses.

Dada la subida del papel y que sale con ocho páginas más: el folleto se venderá a 10 centavos ejemplar, y para los agentes, con el 20 por ciento de descuento, siempre que se pidan más de 20 ejemplares.

Balance del presente No.

ENTRADAS

En caja, del Número anterior S. 17.88

M. Pecho S. 2.00, Rafael Montoya S 4.00, Santiago Luna S. 5.00, Vitarte S. 8.80, Santa Catalina S. 1.50, Zúniga S. 1.00, L. V. C. S. 1.00, Un Rebelde S. 1.00, venta de «La Batalla» S. 1.00, venta de Fajardo, 50 centavos, venta de Salcedo 40 centavos, Mendiola, Cárdenas y Moreno 50 centavos cada uno: O Panadero 60 centavos; A Salazar 30 centavos; Julio Montoya, V. R, N. Portillo, Cisneros 20 centavos cada uno; Taipe Flores, Ferrer, S. León, Desconocido, Riojas, E. Borjas, J. Alvarez, R. Iriarte, Barrozo, Muñiz, Castillo, Gutarra, Ulloa, Alejandro Flores, Torrico, J. Arrieta, Escobar, L. C. y Ervis Miguel 10 centavos cada uno; Cualquiera, I. Ramos, A. Borjas, J. Rojas, Destefano, Pineda, Urbina, Fuertes, Palacios, Varela, Paredes, Vizconde, Astorga, E. Pérez, Cornejo, Hino, Barba y M. A. U, 5 centavos cada uno; I. Espinoza 9 centavos—suman S. 50 27

GASTOS

Impresión...........	29.40
Local...... .... S.	6.00
	35.40

RESUMEN

Entradas S...........	50,27
Salidas	35.40
En caja	14.37

Erogación para los presos de Chicago

Benjamín López	50
C. La Rosa....................	50
Isidro Aquino..............	50
V. R. Moreno.................	40
V. Ruiz........................	20
Niños Liberto y Némesis Lévano	40
Entrada Anterior.........	12.30
Total S.	14.80

Imp. Huancavelica 952